



Acuerdo social por la Educación Pública

Espacio integrado eco-socialmente

Educación en y para el decrecimiento.

El sistema educativo no puede permanecer ajeno al deterioro ambiental que amenaza nuestras condiciones de vida. En la actualidad los currículos, las prácticas educativas e incluso las infraestructuras escolares viven esencialmente de espaldas a los problemas de insostenibilidad estructural. Es necesario modificar la comprensión y la relación de los seres humanos con el territorio. Es preciso aprender a hacer las cuentas ecológicas de una manera más realista, conocer la historia y evolución del territorio, comprender los ciclos completos de materiales, aprender a vivir con una reducción significativa de la energía y de emisión de residuos. Es imprescindible entender y desarrollar las implicaciones centrales de la sostenibilidad en la escuela.

En el ámbito educativo apenas se mencionan estos temas. Está bien que hablemos de política educativa, de laicismo y de igualdad, de respeto a la diversidad, etc. Pero lo que no podemos hacer es ignorar que en un plazo de 30 o 50 años tendremos un mundo radicalmente diferente al actual. Y que todos tenemos la responsabilidad de incrementar la resiliencia de la población ayudando a cambiar un ideario colectivo como el actual, absolutamente inadaptativo para una situación de decrecimiento.

¿Seguimos fomentando un curriculum basado en la cantidad de información y no en la calidad de la misma?
¿un sistema educativo compartimentado según el conocimiento académico tradicional que desconoce aquellos conocimientos que sí son resilientes? ¿son resilientes las miles de horas (y de calorías) dedicadas por cada estudiante, a lo largo de su estancia en el sistema educativo, a la adquisición de muy pocos aprendizajes significativos y relevantes?

¿O más bien optamos por desarrollar sistemas de ideas con una alta organización interna, más complejos, y más ajustados a una situación de decrecimiento.

¿Recuperamos el pensamiento científico y el saber organizado como instrumento de resolución de nuestros problemas actuales? Evidentemente, no nos vale cualquier ciencia ni cualquier tecnología. La apuesta es por una ciencia y una tecnología que respete, al menos, estos principios básicos: la búsqueda de una mayor eficiencia energética (ahorro de energía), asociada al uso de energías renovables, el ajuste a los ciclos materiales (predominio del transporte vertical-local sobre el horizontal y cierre de estos ciclos) y el acomodo a los ritmos del planeta (Mediavilla, 2016).

ESPACIO INTEGRADO ECO-SOCIALMENTE

Debemos ir, por tanto, hacia la construcción de un ideario colectivo más “complejo” basada en el aprendizaje significativo, la investigación de problemas, la creatividad, el espíritu crítico, el pensamiento complejo (al modo de Edgar Morin), el conocimiento científico y el trabajo cooperativo, pues de esta forma incrementaríamos nuestra resiliencia (y la complejidad del sistema). En concreto proponemos, en el marco de esta aproximación a la complejidad, una revalorización del papel de la ciencia y de la tecnología adaptadas a una sociedad en decrecimiento, pues dar preeminencia al conocimiento cotidiano y a las concepciones míticas (cosa frecuente en el ámbito del pensamiento ecologista) supone disminuir la resiliencia de la población a la hora de enfrentar problemas como el cambio climático o el agotamiento de los recursos.

En este sentido, entendemos que es sumamente importante establecer estrategias a diversos niveles: a nivel micro, más próximo a nuestra realidad de aula, de centro; a nivel meso, vinculando nuestras acciones con la localidad, la comunidad en la que nos encontramos; y a nivel macro, desde una perspectiva de influencia en la realidad política y social del país.

Con respecto al **nivel micro**, defendemos todas aquellas actividades que trabajen el ámbito cercano de nuestros estudiantes, la realidad en la que viven y se desenvuelven y entendemos que para poder educar a los niños y niñas para que se adapten a la situación de crisis decrecentista que vivimos, es preciso:

1. Una educación basada en la resiliencia, con un importante cambio de mentalidad y visión del mundo por nuestra parte como docentes. Convertir el cambio y la evolución de modelo docente en una estrategia educativa donde el contenido se organice en torno a estas problemáticas para ir ascendiendo desde planteamientos micro a otros más macro.
2. Definir qué competencias debemos (y queremos) educar en las personas para poder resolver los problemas que estamos planteando, pero unas competencias que superen la visión conductista (de abordar sólo pequeñas cuestiones) y apostar por unas competencias entendidas desde la funcionalidad social que han de tener, pensando para qué sirve lo que enseñamos a nuestros estudiantes.
3. Plantearnos educar en el pensamiento complejo, educar en la incertidumbre, en el conflicto como parte de la vida, en la capacidad de análisis, en la investigación-acción. Generar actitudes de resolución de conflictos, educando también en la comunidad y en la participación social, en los afectos, dando valor a lo colectivo.
4. Ser conscientes de la complejidad de la situación. Nuestra misión debe ser facilitar esa comprensión a toda la población. Para ello deberemos desarrollar estrategias que fomenten el pensamiento crítico.
5. Implementar programas que faciliten a los centros trabajar los contenidos curriculares que tienen como eje central la sostenibilidad: El concepto de sostenibilidad y sus implicaciones. Los problemas ecológicos más importantes tales como: declive energético, pérdida de biodiversidad, sobre-urbanización, cambio climático, contaminación (de agua, suelos, alimentos, aire...), crisis alimentaria. Sus causas y medidas correctoras necesarias. La economía ecológica, que explica la producción de la naturaleza, el metabolismo de la sociedad industrial, los ciclos de materiales y de energía, la relación entre economía y ecología. Distinción entre las tecnologías que favorecen la sostenibilidad y las que la impiden. Las necesidades humanas y las consecuencias para la sostenibilidad de diferentes estrategias escogidas para resolverlas. Historia del territorio local y global en la que aparezcan sus transformaciones físicas y biológicas, sus causas y sus consecuencias. El trabajo de cuidados y su contribución al mantenimiento de la vida. Filosofía medioambiental y ética ecológica.
6. Importancia de trabajar desde lo micro hacia lo macro, superando los miedos que el sistema nos impone y asumiendo la idea de que para provocar cambios es necesario desobedecer al sistema.

Así, y desde esta perspectiva de trabajo dentro de nuestros niveles de influencia más cercanos, planteamos estrategias o cambios vinculados con un nivel meso, más vinculado con nuestra comunidad cercana y que hacen referencia a:

1. Desarrollar una educación en el territorio. Facilitar las actividades desarrolladas en el entorno próximo. Facilitar el acceso autónomo a pie y en bicicleta a centros escolares y de ocio. Ampliar los programas y recursos de educación ambiental (tales como granjas escuela, aulas de naturaleza, espacios naturales, sendas botánicas, visitas para conocer el metabolismo urbano e industrial, etc.). Promover la vinculación con el territorio (árboles que cuidamos, plazas que diseñamos colectivamente).

2. Utilizar el trabajo que hacemos en nuestras aulas, con los estudiantes, como una actividad que no sólo los proyecta hacia el futuro, hacia la meta, sino ser conscientes de la importancia del camino a recorrer y que en ese camino de resolución es necesario involucrar al resto de la comunidad educativa y de agentes sociales, con la finalidad de generar una cultura común y compartida.
3. Ser capaces de establecer mecanismos de coordinación entre las distintas redes y colectivos que trabajan en aras de la mejora y la transformación social, introduciendo nuestra visión decrecentista y favoreciendo la complementariedad de redes como elemento esencial, desarrollando un banco de recursos común para que podamos compartir experiencias y materiales didácticos.
4. Presentar nuestro trabajo a los distintos equipos políticos municipales, con la intención de promover cambios en nuestros espacios de participación ciudadana más próximos.

Finalmente, y desde una perspectiva macro, de cambio político y social, entendemos que para poder educar para el decrecimiento es necesario:

1. Desarrollar un currículo en la Autonomía, que incorpore contenidos de Educación Ética política y promueva las capacidades para conocer y comprender una sociedad basada en el Mercado y para desarrollar criterios que permitan construir en ella los propios valores.
2. Identificar el capitalismo como el principal problema y plantearnos dos marcos para el cambio: un marco más personal, vinculado a mi contexto más cercano, donde cada uno de nosotros influye y actúa; y un marco más estructural y amplio donde nos debemos de plantear cambios a nivel político para poder romper la hegemonía del capitalismo.
3. Para poder trabajar desde este plano político será necesario un compromiso ético con la situación, adoptando una perspectiva humanista de compromiso con las generaciones futuras, compromiso con nosotros mismos y con los otros, compatible con una visión de la ciencia responsable.
4. Modificar la legislación educativa para que asuma esta realidad, introduciendo cambios profundos en la comprensión del sistema educativo tal y como lo conocemos.
5. Modificar los espacios y tiempos escolares, limitando el número de estudiantes en los centros e incluyendo elementos que nos permitan trabajar con otras modalidades de educación más integral, donde uno de los ejes de trabajo sea el modelo decrecentista y se abarquen todos los elementos del centro.
6. Buscar formas de organización social que den respuestas y soluciones a estas cuestiones, desde una perspectiva ética.
7. Construir y adaptar los centros educativos con criterios ecológicos. Organizar sistema de transporte sostenible al centro educativo. Reducir la huella ecológica de los centros y del sistema educativo (en energía, materiales y residuos). Supervisar la auditoría ambiental de los centros educativos para evitar derroches en calefacción, iluminación, equipos electrónicos. Promover el consumo de alimentos ecológicos y productos locales en los comedores escolares. Crear espacios verdes educativos dentro de los centros, incluyendo huertos escolares, bosques “comestibles” y zonas arboladas no cementadas. Fomentar la corresponsabilidad en la gestión de los trabajos que se realizan en los centros educativos. Ubicar los centros educativos nuevos cerca de las personas.
8. Realizar una formación del profesorado en lo local (Historia de los ecosistemas locales, posibilidades de soberanía alimentaria, metabolismo del municipio, huella ecológica local, etc.).

Si bien el planteamiento de propuestas que hemos realizado ha estado separado en diversos niveles, es necesario la interacción y el trabajo conjunto en todos ellos, de forma que los procesos educativos sean concebidos desde la globalidad que requiere plantear soluciones a la crisis del modelo de desarrollo en el que nos encontramos.

Movimiento Andaluz por la Educación Pública

iloveduccionpublica@gmail.com

 [/iloveeducacionpublica](https://www.instagram.com/iloveeducacionpublica)

 [/ilovepublica](https://www.facebook.com/ilovepublica)

 [@ilovepublica](https://twitter.com/ilovepublica)